

Gestionando la infocomunicación en la práctica: rutas, tropiezos, certidumbres

Managing infocommunication in practice: routes, setbacks and certainties

Raúl Garcés Corra

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
decano@fcom.uh.cu

Tania Del Pino Más

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana
tania@fcom.uh.cu

Resumo

Las Ciencias de la Información y la Comunicación han sido fecundamente invadidas por el espíritu de la interdisciplinariedad en las últimas décadas. Las transformaciones generadas por el paradigma del informacionalismo, el uso cada vez más extendido de las TICs, las lógicas de funcionamiento de la sociedad red, han modificado de manera radical el papel que ambos campos ocuparon históricamente dentro de las Ciencias Sociales.

La Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, única de su tipo en Cuba, acoge las carreras de Periodismo, Ciencias de la Información y Comunicación Social y está envuelta en un movimiento institucional para dotar a la infocomunicación de rutas concretas, lo mismo en la investigación teórica que aplicada. Este artículo describe esas rutas, y algunos de los factores que las estimulan o desfavorecen dentro del contexto cubano.

Palavras-chave: interdisciplinaridad, infocomunicación, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Abstract

Information and Communication Sciences fruitfully have been invaded by the spirit of interdisciplinarity in recent decades. The transformations generated by the paradigm of informationalism, the increasingly widespread use of ICT, the characteristics and demands of the network society have radically changed the role that historically occupied both fields within the social sciences.

The Faculty of Communication at the University of Havana, the only of its kind in Cuba, welcomes the races of Journalism, Information Sciences and Social Communication and it is involved in an institutional movement to provide the info-communication of specific routes, both in theoretical and applied research. This article describes these routes, and some of the factors that stimulate or disadvantage them in the Cuban context.

Keywords: *interdisciplinarity, infocommunication, Faculty of Communication at the University of Havana*

1. Algunos puntos de partida

Terminando la década de los años 50, el relevante sociólogo norteamericano Wright Mills irrumpiría en el panorama de la investigación de su país con un texto sobradamente provocador: *La imaginación sociológica*. Hastiado de estudios presuntamente imparciales y objetivos - marcados por la “practicidad liberal” como paradigma de construcción de conocimiento-, Mills (1966:55) convocaba a la comunidad intelectual a potenciar su papel de conciencia crítica y reivindicar la naturaleza ideológica de su quehacer científico. “Quiéralo o no, sépalo o no, todo el que emplea su vida en el estudio de la sociedad y en publicar sus resultados, está obrando moralmente y, por lo general, políticamente también. La cuestión es si afronta esta situación y acumula su mentalidad a ella, o si se la oculta a sí mismo y a los demás y va moralmente a la deriva”.

El argumento de Mills intentaba persuadir sobre la necesidad de mirar en contexto los objetos de estudio y, al mismo tiempo, construir un posicionamiento epistemológico que tomara como punto de partida claves de interpretación múltiples: lo mismo económicas, políticas, que culturales. “Harold Lasswell, o David Riesman, o Gabriel Almond, tienen tanto de sociólogos como de psicólogos y de científicos de la política. Están dentro y fuera de las Ciencias Sociales, y así están todos; en cuanto un individuo llega a dominar uno de esos “campos”, se ve obligado a entrar en las especialidades de los otros”. (1966: 152)

En rigor, Mills está lejos de representar en la época el único exponente de tales ideas. Antes bien, encarna un movimiento intelectual que se propone trascender compartimientos estancos y reconoce el imperativo de interacción entre diferentes disciplinas. De hecho, suelen situarse en los años 30 del siglo pasado los primeros intentos de definir con sistematicidad el trabajo interdisciplinar. Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial potenciaron dicha tendencia, pero no fue hasta los años 70 y 80 que los diálogos mencionados cuajaron en un esfuerzo más fecundo (Salter y Hearn, 1996; Lattuca, 2001).

Salter y Hearn (1996) documentan cómo los Estados Unidos dieron institucionalidad al movimiento de la interdisciplina a través de asociaciones como INTERSTUDY y la Association for the Integrative Studies (AIS), surgidas por esa fecha. La propia necesidad de escalar la

complejidad de las respuestas a los cada vez más desafiantes problemas de la práctica social, modeló progresivamente los avances en este tema dentro de dos vertientes: una instrumental, concentrada en buscar soluciones concretas, y otra conceptual, más interesada en hacer teoría y sintetizar nociones, categorías y métodos provenientes de diferentes áreas del conocimiento.

Para Birhaum (1977), varios indicadores definen el carácter interdisciplinar de cualquier proyecto investigativo: la naturaleza del problema investigado (esto es, su potencialidad para fomentar el diálogo entre diferentes disciplinas), la representación entre los estudiosos de cuerpos de conocimiento múltiples, el entrenamiento de los miembros del grupo en resolver problemas desde las claves aportadas por esos campos, su percepción de que comparten un problema común, facilidades comunes y la responsabilidad de construir un producto final común y, por último, la posibilidad de ejercer entre ellos influencias recíprocas durante el proceso investigativo.

Probablemente las Ciencias de la Información y la Comunicación figuran entre las más invadidas por ese espíritu en las últimas décadas. Las transformaciones generadas por la sociedad de la información y la extensión de las tecnologías de información y comunicación (TICs) han modificado de manera radical el papel que ambos campos ocuparon históricamente dentro de las Ciencias Sociales. Hoy no basta con socializar información de calidad, hacen falta estrategias para amplificar su alcance y fomentar entrecruzamientos entre los diferentes actores del tejido social. En otras palabras, la información pierde relevancia si no se comunica, y comunicarla implica interactuar con las mediaciones económicas, políticas y culturales que maximizan o desfavorecen el impacto de los mensajes.

Castells (1996, 2006) ha comprendido este proceso según las claves del paradigma del informacionalismo. Describe la evolución tecnológica que ha permitido, desde la década de los 90 del siglo pasado hasta hoy, la producción y procesamiento de volúmenes de información sin precedentes y su integración dentro de una estructura social en red. Como nunca antes, la información, la comunicación y las tecnologías transversalizan la gestión del desarrollo y facilitan, a través de intercambios reticulares en redes, que se realicen muchos de los procesos vitales del mundo contemporáneo.

Aunque las TICs juegan un papel crucial en el auge de los entrecruzamientos infocomunicacionales, otros factores, sin dudas, han hecho contribuciones importantes:

- a) Las fuentes teóricas compartidas por ambos campos, cuyo desarrollo ha producido a través del tiempo más sinergias de las que podría identificarse a primera vista. Los puntos de partida se remontan al modelo matemático de Shannon y Weaver, y se desplazan en el tiempo, como han señalado varios autores (da Silva y Ramos, 2014; Linares, 2003–; Gámez, 2005) entre paradigmas positivistas, críticos y culturales con potencialidades indiscutibles para analizar emisores, receptores y el propio proceso infocomunicativo desde perspectivas dialogantes.
- b) Las demandas de la realidad social, y particularmente su concreción en las organizaciones. Es difícil, por ejemplo, despojar de su componente comunicativo el diagnóstico de sistemas de información en las empresas o entidades públicas, como mismo sería incompleto interpretar elementos de cultura y comunicación organizacional sin identificar cómo funcionan los flujos y sistemas de información. Algo similar podría ocurrir con áreas como la representación y visualización de información, o la gestión del conocimiento, entre otras.
- c) Las rutas institucionales de estas especialidades en varios países, que han agrupado los estudios de pregrado y posgrado en Ciencias de la Información y Comunicación no solo bajo el mismo espacio físico, sino también dentro de una sola carrera. Da Silva (2014) cita la experiencia francesa, y la influencia que tuvo la Sociedad de Ciencias de la Información y Comunicación en ese país para la gestación de un plan de estudios integrado. El estudio de los sistemas de información y comunicación, del Derecho asociado a los marcos regulatorios de los ambientes infocomunicacionales, de las nociones teórico-epistemológicas desarrolladas por ambos campos, ha formado parte de algunos planes curriculares europeos (Francia, España y Portugal) y latinoamericanos (Brasil, México, entre otros) (Navarro, 2007; da Silva, 2014).

No siempre, sin embargo, la coincidencia física de las carreras se ha traducido en un diálogo transdisciplinar productivo. La propia experiencia de la Facultad de Comunicación (FCOM) de la Universidad de la Habana evidencia que, tras 20 años compartiendo espacios comunes, pareciera que solo recientemente el espíritu de la infocomunicación se ha apoderado de la

comunidad académica. Gestionarlo, sin embargo, es un camino empedrado y expuesto lo mismo a avances, que a zigzagueos, que, en el peor de los casos, a potenciales retrocesos.

2. La infocomunicación en FCOM: ¿Tanteando caminos o pisando firme?

Mills (1966:175) atribuye a las universidades norteamericanas un “ethos burocrático” poco favorable al dinamismo y flexibilidad que demandan, en cualquier contexto, los equipos investigativos. “La idea de una universidad como un círculo de pares profesionales, cada uno con sus aprendices y practicando cada uno un oficio, tiende a ser reemplazada por la idea de la universidad como un conjunto de burocracias investigadoras, cada una de las cuales contiene una complicada sección de trabajo, y por lo tanto de técnicos intelectuales”.

La tendencia invocada por Mills de fragmentar las Ciencias Sociales en departamentos académicos, cuyos cauces institucionales han generado proyectos investigativos y docentes encerrados en los marcos de sus propios campos, podría extrapolarse perfectamente a la Educación Superior en otras partes del mundo. Si dicha propensión ya era nefasta a las alturas de la segunda mitad del siglo pasado, levanta hoy verdaderos muros de acero contra las demandas de la sociedad red en muchos de nuestros países.

El contexto cubano no ha estado ajeno a las limitaciones mencionadas y, al mismo tiempo, habría que añadir otras más propias del escenario de bloqueo económico que el país ha debido enfrentar en las últimas décadas:

- a) La contradicción entre los índices todavía bajos de conectividad en la Isla y la altísima preparación de sus recursos humanos para intervenir fecundamente en un discurso-red. El contraste lo ha hecho notar, por ejemplo, la UIT, que ha situado a Cuba a la retaguardia en el índice de desarrollo de las TICs, mientras suele colocarla en posiciones más ventajosas en cuanto a capacidades y competencias para usar y apropiarse de las tecnologías
- b) La incidencia de limitaciones financieras sobre el intercambio de la comunidad académica nacional con redes investigativas de otros contextos, y, por ende, con enfoques y metodologías emergentes dentro de esas redes.

Aunque la Universidad de la Habana sigue ocupando espacios relevantes en el ranking de instituciones latinoamericanas y la reputación de su capital profesional es indiscutible, sus profesores quedan muchas veces al margen de eventos, literatura y posicionamientos científicos generados desde los grandes centros de poder.

Si bien no es el único, este factor deja su impronta sobre la distancia que sigue separando al carácter integrador y transdisciplinar del conocimiento, de las concepciones parceladas de los planes de estudios, generalmente fracturados entre una marea de asignaturas dedicada a “los saberes” y otra destinada a “los haceres”. Tales divisiones han contribuido poco a pensar la realidad complejamente y a concebir las diferentes disciplinas como un conjunto de interrelaciones mediadas. Por más que critiquemos a Harold Lasswell, muchas de las prácticas infocomunicativas están arrojadas bajo una sombrilla funcionalista, que termina despojándonos de la comprensión de la Información y la Comunicación como sistemas de interrelaciones mediadas y, en cierto sentido, nos regresa a las preguntas básicas quién dice qué, por qué canal y con qué efectos.

- c) El aumento de la producción científica de nuestras universidades no se ha traducido todavía en un proyecto político de infocomunicación de alcance continental, ni en la gestación vigorosa de un pensamiento alternativo latinoamericano, ni en bibliografía al alcance de todos, ni en acceso abierto y suficiente a recursos compartidos de información.

Como se dijo antes, nuestras lógicas investigativas están lastradas en muchos casos por la falta de presupuesto o el escaso contacto con circuitos regionales e internacionales de investigación. Potenciar el trabajo en redes debería significar también potenciar el diálogo con las prácticas de los otros, con sus métodos y procedimientos investigativos, con sus resultados, y no reproducir milenariamente diseños empíricos rutinizados, arcaicos, que repiten –sin la más mínima osadía intelectual- lo que han hecho indagaciones empíricas precedentes.

- d) La realidad infocomunicativa del contexto cubano es un escenario en evolución, que multiplica aceleradamente el acceso de los ciudadanos a Internet y desarrolla el componente infocomunicacional de las empresas y la administración pública, pero padece los lastres de una concepción instrumental demasiado sumergida en resolver problemas concretos (del tipo diagnósticos de información y comunicación,

estrategias de información y comunicación para organizaciones específicas, etc.) y demanda menos la participación de la academia en el diseño de políticas públicas, o la planificación de acciones de intervención integradas, a mediano y largo plazo, en estos temas.

Es un problema que, en general, afecta más al ámbito de las Ciencias Sociales que al de las Ciencias Naturales y Exactas, pero que repercute con gravedad en el escenario infocomunicacional, si se admite que la Información, la Comunicación y el Conocimiento son centrales hoy a la gestión de los procesos de desarrollo.

No obstante los obstáculos anteriores, ha sido posible alentar una ruta de interdisciplinariedad que, en cualquier caso, reivindica el papel de las políticas y las estructuras institucionales a la hora de encauzar determinados procesos de cambio. Algunos derroteros por los que ha transitado ese camino han sido:

a) Facilitar espacios de diálogo que trasciendan determinados valores y elementos específicos de la cultura profesional de cada carrera, a fin de identificar matrices teóricas y prácticas con potencialidad de entrecruzamientos. El espacio “Zona Franca” , por ejemplo, ha discutido los vínculos entre la Información, la Comunicación y el Desarrollo, los modos de organizar la investigación interdisciplinar, y aproximaciones a metodologías de intervención infocomunicacionales en organizaciones relacionadas con ambos campos.

El Consejo Científico de la Facultad, compuesto por profesores de las tres carreras, fomentó la reorganización de las líneas de investigación, orientadas ahora hacia una mirada igualmente transdisciplinar en los estudios teóricos e históricos, las investigaciones sobre sistemas y políticas de infocomunicación, las indagaciones sobre el impacto social de las TICs, entre otras.

b) Aprovechar las posibilidades del currículum optativo para fomentar asignaturas que aborden los progresos interdisciplinares de los campos y las propias demandas de la realidad social. Aunque no es nueva la tendencia al componente electivo de los currículums -una encuesta en 90 colegios norteamericanos demostró, ya en 1901, que 34 de ellos permitían a sus alumnos elegir al menos el 70% de sus cursos, mientras que 12 admitían la elección de entre 50 y 70% de las materias (Rudolph, 1977)- la aplicación de la generación de planes de estudio D en la educación superior cubana disparó la autonomía de los diferentes centros para diseñar asignaturas propias y transfirió a los estudiantes un mayor poder de decisión sobre

sus mapas curriculares. Dentro de este contexto, es cada vez más usual que alumnos de Ciencias de la Información cursen módulos de Comunicación Social y Periodismo, y viceversa.

c) Crear estructuras, más allá de los departamentos-carrera, que ayuden a gestionar la infocomunicación a través de proyectos de intervención social conjuntos.

Un Vicedecanato de “Información y Desarrollo Tecnológico”, por ejemplo, ha contribuido a gestionar la tecnología desde una perspectiva transversal a las prioridades institucionales, y no desde simples prestaciones de servicios para la docencia. La creación de repositorios para socializar la investigación de las tres especialidades, el uso cada vez más extendido de recursos de información y comunicación en red, la interconexión progresiva entre los diferentes sistemas, van potenciando zonas de desarrollo próximo integradoras de los claustros y una cultura de compartir recursos, antaño demasiado débil.

Por otro lado, hoy son varias las empresas, organizaciones del sistema de Naciones Unidas (UNESCO, UNICEF, PNUD, OPS, UNFPA) y entidades del Estado que solicitan los servicios de estudiantes y profesores de la Facultad para gestionar acciones de planeación, producción, o evaluación infocomunicativa. Un equipo de proyectos recién creado se ocupa de gestionar estas demandas, darles cauce a través de los departamentos-carrera y convertirlas en soluciones concretas, tal como se describe en el epígrafe siguiente.

3. Interdisciplinariedad e infocomunicación en FCOM: experiencias desde la gestión de proyectos

Dentro de los proyectos asociados a la gestión del desarrollo, el componente de la información y la comunicación suele cumplir disímiles funciones: sustentar la toma de decisiones, socializar los resultados obtenidos con una proyección estratégica; establecer productos y plataformas para la coordinación de los grupos gestores y para el fortalecimiento de relaciones con comunidades e instituciones; apoyar la elaboración de diagnósticos y sistemas de información y comunicación, y estimular la participación de múltiples actores en las iniciativas. Los fines para los cuales se utilice dependerán de las características del problema a resolver, los propósitos concretos que cada experiencia persiga y la centralidad que se le otorgue a esta

gestión. Según Del Río (s.a.), la información y la comunicación pueden aparecer en los proyectos de tres formas básicamente:

- Con proyectos exclusivamente de información y/o comunicación
- Como un resultado esperado (subestrategia), incorporado en la planificación de la iniciativa
- Como un proceso transversal, incorporado desde la planificación y que atraviesa toda la implementación de la experiencia

En el contexto cubano, cada vez es más frecuente que se entremezclen las modalidades antes mencionadas y que emerja notablemente el carácter multi, inter y transdisciplinar que la realidad impone. De hecho, aunque desde los proyectos todavía es habitual la reducción del trabajo con la información a la confección de bases de datos, y el uso de la comunicación para visibilizar resultados –lo que supone una comprensión predominantemente instrumental de ambos campos– crece el interés por articular la gestión de información con la gestión de comunicación y la gestión del conocimiento –lo que alimenta la integración de enfoques teórico-epistemológicos más complejos.

Tanto Rizo (2012: 26) como Pérez y Setién (2008) reivindican el carácter multi e interdisciplinar de ambos campos, la necesidad de trascender los entrecruzamientos como simples añadidos de discursos y el imperativo de avanzar, incluso, hacia un cuerpo de conocimientos transdisciplinar.

Haciendo suyo este espíritu, la Facultad de Comunicación asumió su incorporación a la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT), una iniciativa que potencia el desarrollo territorial en Cuba con enfoque multisectorial, multinivel y multiactoral; así como el diseño de un programa de capacitación orientado al entrenamiento de competencias infocomunicacionales para emprendimientos femeninos y de una Plataforma Infocomunicacional Tecnológica para la gestión participativa del desarrollo en Centro Habana, uno de los municipios más poblados en el país.

Un equipo dedicado a la gestión de proyectos contó con la participación de representantes de las tres carreras, y, aunque primó la voluntad de trabajar articuladamente de forma inmediata, la falta de claridad de los miembros del grupo en torno a los potenciales aportes de las otras especialidades impidió avanzar con rapidez. Fue necesario, por un lado, una revisión de las

mallas curriculares para identificar las asignaturas que resultaban útiles a las necesidades de los proyectos; y, por otra parte, un conjunto de encuentros para discutir los propios proyectos, lo que requerían, las propuestas de soluciones infocomunicacionales y las vías para llegar a estas.

En este punto el grupo asumió el uso del término “infocomunicacional” para hacer referencia a procesos, actividades y productos que no responden únicamente a una de las carreras de la Facultad, ya sea porque su construcción incorpora conocimientos de las tres especialidades; porque su implementación requiere de competencias y habilidades de las tres; o porque sus propósitos se enfocan, simultáneamente, en problemas y/o áreas de actuación propias de cada una.

Aunque definiciones de lo “infocomunicacional” están aún en discusión, para los integrantes del equipo quedó claro desde el principio que no lo usarían con el mismo sentido que se encuentra en la literatura comúnmente, donde el concepto “infocomunicación” se utiliza para referirse a la industrialización creciente de la información, de la cultura y de los intercambios sociales, e incluye a las industrias culturales (prensa, libros, cine, televisión abierta y de pago, radio y fonograma), a las telecomunicaciones y a la internet (Mastrini y Becerra, 2005; Miège, 2002); y donde también pueden encontrarse otras definiciones afines, tales como:

- Sector infocomunicacional: conformado por las actividades de las industrias culturales y las telecomunicaciones
- Industrias de la infocomunicación: relacionadas con la producción, el procesamiento, el intercambio, la distribución y el almacenamiento de información y comunicación
- Grupos infocomunicacionales de comunicación: conjuntos de empresas que ofrecen servicios infocomunicacionales con una unidad central de decisión que define las estrategias del grupo y que controla totalmente, al menos, dos empresas, y que controla parcialmente (participación) otras dos (Mastrini y Becerra, s.a.).

Para este grupo, lo “infocomunicacional” tampoco debía asociarse a una simple recopilación y adición de enfoques teórico-metodológicos o resultados prácticos, sino hacer referencia a aquellos procesos o productos en cuya composición se integran, de manera armónica, contenidos teóricos, conceptuales y metodológicos de Ciencias de la Información y Ciencias

de la Comunicación, adaptados apropiadamente para cada caso. Se trata de procesos o productos cuya elaboración e implementación se sustentan en la articulación entre ambas Ciencias y, por tanto, en la inter y potencialmente la transdisciplinariedad, que también pueden estar dadas por el entrelazamiento con otras disciplinas que ayudan a configurar lo infocomunicacional.

De esta forma, se comenzó a armar un algoritmo de trabajo que se apoyó en propuestas metodológicas de la profesora e investigadora española Olga del Río. Esta autora retoma a Mozammel y Schechter (2005) al explicar que de manera general el análisis para la incorporación de la comunicación en el ciclo de los programas o de las políticas de cooperación requiere de dos fases: la primera consiste en revisar los componentes operativos del programa, y la segunda en identificar los principales objetivos de comunicación estratégica que están vinculados con la fase del ciclo del programa o política (2012:31-32). Asimismo Del Río ofrece una propuesta para la planificación estratégica de la comunicación para el desarrollo y su incorporación a la matriz del marco lógico de los proyectos que propone tres pasos a seguir: definición de la estrategia de participación; definición del propósito y los objetivos de la comunicación para el desarrollo; selección de los enfoques y las estrategias de comunicación (2012, pp.44-55).

El algoritmo de trabajo implementado en la Facultad contempló los siguientes pasos:

I. Estudiar el proyecto en cuestión -o elaborarlo, en caso de que se tratara de una iniciativa a proponer por la Facultad-, analizar o determinar sus necesidades y objetivos infocomunicacionales, así como los procesos y acciones a ejecutar.

En este momento ocurre un análisis en profundidad sobre la naturaleza del proyecto y qué demandas genera para cada una de las especialidades. Se determinan los núcleos de conocimiento imprescindibles para configurar las soluciones y las asignaturas asociadas a ellos. Las acciones específicas de los proyectos se concilian con los profesores de cada materia involucrada, y se establece un cronograma de ejecución cuyo cumplimiento se evalúa periódicamente en reuniones interdisciplinarias.

II. Crear un equipo de coordinación multidisciplinar para cada proyecto.

Aunque el grupo de coordinación general creado en la Facultad participa en el seguimiento a todas las iniciativas, resulta muy útil configurar un equipo de trabajo específico para cada caso, en el cual, como se sugirió antes, confluyen los profesores–investigadores que pertenecen a las asignaturas involucradas, quienes, a su vez, implican a estudiantes interesados. Igualmente se invita a especialistas de cualquier otra ciencia que pueda ser útil, o, incluso, a cualquier persona que por su grado de incidencia en el problema a resolver pueda resultar de ayuda. Los proyectos terminan convirtiéndose, de esta forma, en un laboratorio donde los docentes pueden canalizar sus intereses de investigación y publicación; donde los estudiantes pueden vincular la teoría con la práctica; y donde los ciudadanos encuentran un espacio de participación para la búsqueda de soluciones y la toma de decisiones.

III. Diseñar y aplicar articuladamente las acciones de capacitación e investigación necesarias para tomar decisiones en torno a los procesos, las acciones y los productos infocomunicacionales.

Dado que cada carrera suele utilizar sus propias técnicas, métodos y procedimientos de investigación, el equipo se dio a la tarea, por ejemplo, de desarrollar un grupo de indicadores articulados para medir el impacto de la infocomunicación como recurso estratégico de desarrollo, dentro del ejercicio de gobierno del municipio de Centro Habana. Esto como parte del proyecto “Plataforma de gestión infocomunicacional para el desarrollo en espacios locales: municipio de Centro Habana”.

En lugar de recolectar y procesar separadamente los datos por parte de los especialistas de cada campo, la intención fue trabajar articuladamente en el diseño de los instrumentos del trabajo empírico y en el procesamiento e interpretación de los resultados.

Teniendo en cuenta el propósito del proyecto: “generar prácticas de intercambio y circulación de información a partir de una plataforma infocomunicacional para acompañar –y gestionar participativamente– las prioridades de desarrollo del territorio”, el sistema de indicadores incluyó dos dimensiones fundamentales: una dedicada a conocer cómo se gestiona el desarrollo en el municipio, y otra enfocada a la gestión infocomunicacional como proceso específico. El sistema de indicadores elaborado, que se muestra a continuación, incorporó aspectos investigados habitualmente desde el campo de la Comunicación, el campo de la Información, la Sociología y la Teoría del Desarrollo:

1. Concepciones sobre desarrollo que maneja el territorio

- Concepto de desarrollo
- Sectores clave identificados por decisores en la gestión del desarrollo
- Temas priorizados por la ciudadanía
- Actores clave en la gestión del desarrollo territorial
- Estrategias y redes para la gestión del desarrollo en el territorio
 - Existencia de políticas y estrategias para el desarrollo local.
 - Proyectos de desarrollo existentes en el territorio
 - Articulaciones interinstitucionales para la gestión del desarrollo en el territorio

2. Gestión de comunicación e información

- Estrategias, políticas y sistemas de comunicación e información que estén pautados (existencia de documentos)
- Necesidades de información
 - Información relevante
 - Fuentes de información
 - Información en común entre los actores clave de la gestión del desarrollo
 - Información para la ciudadanía
- Flujos y canales de comunicación e información
 - En la gestión interactoral para la toma de decisiones
 - En el ejercicio de la ciudadanía
 - Competencias infocomunicacionales de los actores
 - Infraestructura para la gestión infocomunicacional
 - Productos de información y comunicación
 - Servicios de información y comunicación

Dentro de este mismo proyecto, otro proceso que impulsó de modo significativo el trabajo interdisciplinar fue el diseño y elaboración de la plataforma web para facilitar la comunicación entre los diferentes actores del gobierno, y entre estos y la ciudadanía. Las competencias de profesores y estudiantes de Ciencias de la Información fueron clave a la hora de realizar la arquitectura del sitio, labor para la que también se tuvo en cuenta la opinión de los docentes y alumnos de Periodismo, igualmente adiestrados en el uso de este tipo de soporte y responsables de la producción comunicativa que engrosaría las diferentes secciones y niveles de la plataforma. Del mismo modo los participantes de Comunicación Social apoyaron la producción comunicativa, así como la promoción de la plataforma a partir de campañas y estrategias comunicativas.

Otro proyecto, relacionado con el papel de la infocomunicación dentro de emprendimientos de negocios pertenecientes a mujeres, concibió un curso de capacitación para sus protagonistas con profesores de dos especialidades –Comunicación Social y Ciencias de la Información– y un programa de estudios básico, interdisciplinar, como lo evidencia la Tabla 1.

Tabla 1 – Organización de temas del curso de capacitación

SESIONES	TEMA	DOCENTES
PRIMERA	Tema 1. Emprendimiento y equidad de género. ¿Por qué es necesaria la información y la comunicación?	1 Profesora de la carrera Ciencias de la Información 2 Profesores de la carrera Comunicación Social
SEGUNDA	TEMA 2. Comunicación interpersonal asertiva. Actitudes para la comunicación. Gestión de la información para el éxito personal.	1 Profesora de la carrera Comunicación Social
TERCERA	TEMA 3. Necesidades de información para el emprendimiento.	2 Profesoras de la carrera Ciencias de la Información

CUARTA	TEMA 4. Fundamentos de Marketing y Negociación para el emprendimiento local.	1 Profesor de la carrera Ciencias de la Información
QUINTA	TEMA 5. Gestión estratégica de la comunicación.	3 Profesores de la carrera Comunicación Social
SEXTA	Tema 6: Producción comunicativa para la gestión del emprendimiento local.	1 Alumno Ayudante de la carrera Comunicación Social

Fuente: Elaboración de los autores.

Por último, la Plataforma Articulada para el Desarrollo Integral Territorial (PADIT) –la tercera entre las iniciativas mencionadas antes– empezó demandando de la Facultad divulgación y comunicación de las acciones ejecutadas en cada territorio, y terminó reclamando un acompañamiento en gestión del conocimiento que potenciara la preparación de los recursos humanos y permitiera fortalecer y replicar la experiencia. Los objetivos del Programa Infocomunicacional elaborado finalmente quedaron planteados de la manera que sigue:

Objetivo general: Gestionar información, comunicación y conocimiento que tribute al cumplimiento de los objetivos de PADIT como programa de desarrollo territorial en Cuba con enfoque multisectorial, multinivel y multiactoral.

- Objetivo específico 1: Informar sobre los objetivos e intereses de PADIT para dar a conocer el programa como promotor de un desarrollo territorial sostenible a nivel municipal-provincial-nacional-internacional.
- Objetivo específico 2: Gestionar conocimiento desde todos los niveles y ámbitos de actuación de PADIT, a partir de la sistematización y socialización de información, buenas prácticas y resultados obtenidos por el programa.

Sin dudas, la elaboración y ejecución de este programa fue clave para avanzar en lo relacionado con la interdisciplinariedad en la Facultad. Basta mencionar que su planeación estratégica la lideraron estudiantes y profesores de Comunicación Social, que el diseño de las acciones contó con la participación de docentes de las tres carreras de este centro y que la

gestión de los productos ha requerido el liderazgo de distintos profesionales: periodistas en el caso del boletín informativo; diseñadores en el de los productos promocionales; gestores de la información en la elaboración del sistema de información, entre otros.

IV. Elaborar informes y publicaciones con resultados, procedimientos y metodologías.

Al final, la labor acumulada por el equipo de cada proyecto debe quedar debidamente recogida en informes y publicaciones (artículos, libros, manuales, guías, etc.), con vistas a su sistematización y socialización. De acuerdo con la experiencia de la Facultad, estos documentos pueden ser muy útiles para la docencia de las tres carreras, pues recogen un conocimiento científico que no constituye una reproducción esquemática de lo planteado en la literatura, sino el resultado de un trabajo conjunto que pone a dialogar múltiples teorías con las contradicciones y demandas de la vida real.

Está previsto que los informes y demás documentos producidos por los proyectos, como las publicaciones, sean incorporados al Cuadro de Clasificación Institucional, un soporte determinante para la gestión documental del centro, la preservación de los registros de cada proyecto y la socialización de los resultados a través del acceso online de los profesores y estudiantes interesados.

4. A modo de conclusiones

Los programas y proyectos de desarrollo tienen demandas que por su grado de complejidad requieren, preferiblemente, soluciones derivadas de la integración entre Ciencias de la Información y Ciencias de la Comunicación. Sin embargo, esta integración se ve obstaculizada por el poco conocimiento entre los propios especialistas de la Facultad de todas las potencialidades que tienen disciplinas afines, lo cual está muy relacionado con los “vacíos” de la formación profesional, así como por la ausencia de una gestión de la investigación que favorezca mayor articulación entre los saberes.

Se debe promover la innovación en la gestión de información y comunicación, tanto en el marco de los proyectos de desarrollo, como dentro de otros procesos docentes y prácticas profesionales. La experiencia aquí descrita sugiere que actividades de capacitación con núcleos de conocimientos de ambas especialidades, y acciones de intervención social

integradas, fomentan una cultura de interdisciplinariedad de forma natural, si bien tiene que trascender de un nivel todavía instrumental a otro de carácter más teórico epistemológico, o, incluso, transdisciplinar.

Por último, es importante seguir avanzando en la evaluación, sistematización, publicación y socialización de las metodologías, los productos y los servicios infocomunicacionales que se crean en el marco de los proyectos de desarrollo. Lo que funciona en una experiencia muchas veces también es útil para otras. En la medida que se cuente con resultados concretos, validados, publicados y accesibles para la mayoría, será más fácil su aplicación, así como la generalización de una cultura infocomunicacional que se apodere de los claustros y estudiantes de las tres especialidades, y diseñe respuestas cada vez más integradas a las demandas de la sociedad.

Referencias

- BECERRA, M. y Mastrini, G. (s.a.). "La concentración infocomunicacional como barrera. El caso de América Latina". Recuperado el 16 de agosto de 2016 de http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/66_becerra.pdf
- BIRNBAUM, P.H (1977). "Assessment of alternative management forms in interdisciplinary projects". *Management science* 24, 3: 272-84.
- BOIERO, M. y Estrada, G. (s.a.). "Interdisciplinariedad y multidisciplinariedad. Un ensayo en la enseñanza de finanzas y administración pública". Recuperado el 1 de septiembre de 2016 de www.angrad.org.br/_resources/files/.../producao_715_201212051834228e9c.pdf
- CASTELLS, M. (1996). "La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura". México: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. (2006). "Informacionalismo, redes y sociedad red; una propuesta teórica". En: La sociedad red. Una visión global. Madrid: Alianza Editorial.
- DEL RÍO, O. (2012). "Comunicación sobre/para resultados de desarrollo de iniciativas de cooperación pública". Barcelona: Oficina de Coordinación y Orientación del Programa URB-AL III. Guías Metodológicas 03. Disponible en: http://observ-ocd.org/sites/observ-ocd.org/files/publicacion/docs/comunicacion_sobre_para_resultados_ok.pdf

- GÁMEZ, N. (2005). "La mediación como objeto de estudio de la comunicación: críticas y perspectivas". Tesis de maestría inédita. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- LATTUCA, L. (2001). "Creating interdisciplinarity". Nashville, Tennessee: Vanderbilt University.
- LINARES, R. (2003). "Las Ciencias de la Información y sus matrices teóricas: contribución a su historia". Tesis doctoral inédita. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- MASTRINI, G. y Becerra, M. (2005). "Estructura y dimensión de las industrias infocomunicacionales en América Latina". *Palabra-Clave*, 12. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64901201>
- MIÈGE, B. (2002). "Las múltiples dimensiones del orden infocomunicacional". Recuperado de http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_det.asp?id=280
- MILLS, W. (1966). "La imaginación sociológica". México: Fondo de Cultura Económica.
- MOZAMMEL, M. y G. Schechter. (2005). "Strategic communication for community-driven development: a practical guide for project managers and communication practitioners". Washington, DC: World Bank. Disponible en: <http://documents.worldbank.org/curated/en/122881468315831697/Strategic-communication-for-community-driven-development-a-practical-guide-for-project-managers-and-communication-practitioners>.
- NAVARRO, Y. (2007). "Información-Comunicación: acercamiento a un diálogo". Tesis de licenciatura inédita. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- PÉREZ, N.E. y Setién, E. (2008). La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias. Una mirada a la teoría bibliológico-informativa. *Acimed* 18(4). Recuperado de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol18_4_08/aci31008.htm
- PONJUÁN, G., Mena, M. y Rodríguez, Y. (2012). "Fundamentos de la gestión documental, de información y del conocimiento". La Habana: Félix Varela.
- RIZO, M. (2012). "Imaginaris sobre la comunicación. Algunas certezas y muchas incertidumbres en torno a los estudios de comunicación, hoy". Barcelona: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RUDOLPH, F. (1977). "Curriculum. A history of the American undergraduate course of study since 1636". San Francisco: Josey-Bass
- SALTER, L. y Hearn, A. (1996). "Outside the lines. Issues in interdisciplinarity research". McGill-Queen's University Press.
- SILVA, A. M. da y Ramos F. (2014). "Las ciencias de la Información y la Comunicación: casos y desafíos de una interdisciplina". En: E-infocomunicación. Estrategias y aplicaciones. Sao Paulo: Editorial Senac.